



Capítulo 575: Confrontación



Sunny estaba cansada del silencio, el vacío y el temor silencioso. El miedo a lo desconocido había estado presionando fuertemente su corazón, y por un breve momento, quiso que esta pesada incertidumbre terminara, sin importar cuán violenta y peligrosa fuera la confrontación resultante.

Pero luego, tuvo que apretar los dientes y recordarse a sí mismo que ceder a la ira y la frustración era una forma segura de morir. Sin saber la magnitud de la amenaza, tuvo que mantener la calma y la cabeza fría.

Su mano, ya extendida para invocar un arma, flotó en el aire por un par de momentos y luego se relajó.

Sunny envió una de sus sombras hacia adelante, y pronto vio figuras humanas que emergían de uno de los pasillos, algunas de ellas cojeando, las otras llevando camillas con las de sus hermanos que estaban demasiado heridos para caminar.

Los perdidos... eran los guardianes restantes del Templo de la Noche. Frente a ellos, caminaba una mujer con una túnica negra, su cabello rojo sucio y húmedo por el sudor. Había una expresión sombría y oscura en su rostro.

'Así que hay sobrevivientes, después de todo...'

Había una docena de guerreros que aún podían luchar, aunque no parecían estar en la mejor forma. Varios llevaban linternas y antorchas, las llamas anaranjadas empujaban hacia atrás la oscuridad que reinaba en el gran salón. Todavía estaban demasiado lejos para notar a Sunny y Cassie, pero no tenía dudas de que pronto serían descubiertos.

'Qué hacer, qué hacer... ¿Esperar o esconderse?'

Un momento después, la decisión se tomó por él.

Mientras Sunny observaba, uno de los Perdidos se acercó repentinamente al Maestro Welthe y le susurró algo, luego señaló directamente a la sombra que los observaba desde la oscuridad.

'Mierda...'

Sunny estaba más o menos seguro de su capacidad para enfrentarse a uno de los caballeros ascendidos, siempre que, por supuesto, Saint y la Serpiente estuvieran de su lado. Sin embargo, con la docena de Perdidos apoyando al oponente... era una pelea que hubiera preferido evitar.





Especialmente teniendo en cuenta que lo que más necesitaba en este momento era información, que poseían los sobrevivientes.

Pronto, una figura solitaria se separó del grupo de centinelas maltratados y se dirigió hacia ellos con pasos medidos y firmes. Tan pronto como Sunny vio quién era, su rostro se oscureció.

Maestro Pierce... El hombre era tan rudo y severo como lo había sido cuando se conocieron, sus ojos de acero fríos y duros. La barba incipiente en sus mejillas se había convertido en una barba corta y su cota de malla sin brillo estaba dañada en varios lugares, pero aparte de eso, se veía exactamente igual. Era como si las semanas de horror sangriento no tuvieran ningún efecto en él.

Ahora, las probabilidades realmente no estaban a favor de Sunny.

Sin embargo, todavía estaba seguro de su capacidad para al menos escapar. Si es necesario...

El maestro Pierce se acercó a la plataforma central y se detuvo, estudiando a Sunny y Cassie con una mirada pesada. Sunny se aclaró la garganta y fingió una sonrisa temblorosa.

—¡S... señor Pierce! Gracias a los dioses... ¡No estábamos seguros de que quedara alguien con vida!"

A su izquierda, Cassie se tensó de repente. Sabiendo que debía haber sentido que algo sucedía en los próximos segundos, Sunny se preparó para lo peor. Sin embargo, al notar que la niña ciega permaneció inmóvil, tampoco hizo nada precipitado.

El maestro Pierce habló, su voz oscura y pesada:

"Bueno, bueno. ¿Qué tenemos aquí..."

En el momento siguiente, un vasto torbellino de chispas blancas rodeó la plataforma. Sunny maldijo para sus adentros y observó cómo diez figuras humanas aparecían de las chispas, rodeándolas. En un instante, el número de sus enemigos potenciales casi se duplicó.

Estos humanos, sin embargo... Tuvo que reprimir un escalofrío. Sus ojos vacíos, sus sombras vacías... No, no eran humanos en absoluto. En cambio, diez Ecos lo miraban con expresiones sin vida, cada una irradiando un aura espeluznante, profundamente perturbadora y amenazante.

Pierce los miró con frialdad.

"Veo que ustedes dos todavía están vivos".

Sunny miró a su alrededor, pensando febrilmente en cómo cambiar la situación.





"Oh ... sobre eso..."

Antes de que pudiera decir algo, notó que Cassie giró ligeramente la cabeza y miró hacia algún lugar detrás de él, con un pequeño ceño fruncido en su rostro. Así, supo que alguien estaba allí.

... Lo cual era extraño, considerando que Sunny siempre estaba consciente de lo que había detrás de sus espaldas gracias a las sombras, y no podía ver ni sentir nada en este momento.

Sin embargo, se demostró que la niña ciega tenía razón en el momento siguiente, cuando algo frío tocó su cuello y una voz ronca vagamente familiar le habló al oído:

"No te muevas."

Sunny se congeló.

"Esa voz... ¿La centinela femenina que custodiaba las puertas el día que llegamos? ¿Por qué no puedo verla o sentir su sombra?"

La respuesta fue bastante obvia... la mujer debe haber sido capaz de ponerse alguna forma de invisibilidad gracias a su Aspecto.

Esa fue una habilidad desagradable ... Fingió temblar.

"¡Sí, sí! ¡No me muevo!"

Durante un par de momentos, nadie habló. Entonces, Cassie volvió la cara hacia el temible Maestro y dijo:

"Sir Pierce... Le agradecería que nos diera refugio y nos explicara lo que está sucediendo. Apenas escapamos vivos de la jaula en la que nos pusieron, y encontrarnos con tanta hostilidad no es la forma en que imaginamos encontrar a otros humanos nuevamente".

Él la miró fijamente por un momento, luego sonrió.

"¿Darte refugio? Esa es una buena broma. Dame una razón para no matarlos a los dos, en su lugar".

Cassie frunció el ceño, pero no mostró ningún miedo. En cambio, permaneció en silencio durante unos segundos y luego dijo con voz tranquila y uniforme:

"... Puedes intentarlo. Sin duda tendrá éxito. Pero no sin pagar un costo. Awakened Sunless y yo podríamos no ser Ascendidos, pero no recibimos nuestras designaciones por nada. ¿Cuántos de tus hombres y Ecos llevaremos al infierno con nosotros?"

Hizo una pausa por un momento y luego agregó:

"... ¿Cuántos puedes ahorrar?"





El maestro Pierce abrió la boca, deseando decir algo, pero Welthe, que se había acercado por detrás, lo interrumpió. El segundo Ascendido habló con voz cansada:

"Suficiente. No podemos prescindir de nadie, ni de nada. Lo sé y tú también, Pierce. Estos dos son fuertes... serán de utilidad. Los llevaremos con nosotros".

Hizo una mueca, luego escupió:

"¿Qué pasa si esa cosa se esconde en uno de ellos?"

Lady Welthe miró a Sunny y Cassie y negó con la cabeza:

"Han estado encerrados en la celda menor durante semanas... Entre todos nosotros, estos dos son los que tienen menos probabilidades de haber sido tomados. Además, acabamos de destruir su nave anterior. No hay espejos en el gran salón, así que..."

Suspiró profundamente, luego se dirigió a Cassie:

"Ven. Lo es... no es seguro aquí. Debemos regresar al santuario interior lo más rápido posible".

Pierce apretó los dientes, luego gruñó y despidió a los Ecos.

Al mismo tiempo, Sunny sintió que la hoja fría se alejaba de su cuello. En el momento siguiente, el centinela familiar apareció de la nada y lo decidió, sosteniendo una daga afilada en su mano.

Ella sonrió y le guiñó un ojo.

"... Tienes suerte. Bueno, tal vez la próxima vez".

Con eso, la mujer se dirigió hacia el grupo de los Perdidos y les hizo señas para que los siguieran.

Sunny miró brevemente a Cassie, suspiró y comenzó a caminar.

No estaba muy contento con cómo habían resultado las cosas, y sabía que su conflicto con las fuerzas del Valor no había terminado. Pero por ahora, al menos, parecía haber una tregua inestable entre ellos.

Lo que le dio la oportunidad de obtener algunas respuestas...

